



PROFETISMO Y RESISTENCIA:

ESPIRITUALIDAD DE UN PUEBLO

EN LIBERACION.

Juan Hernández Pico, S.J.

Ocasión y Plan de reflexión.

El domingo, 7 de Julio de 1985, el P. Miguel D'Escoto, de la congregación de Maryknoll (misionera) y Ministro del Exterior de Nicaragua, anunció en un testimonio público que se retiraba temporalmente de su cargo de ministro para iniciar un ayuno "por la paz, en defensa de la vida y contra el terrorismo". Interpretaba este gesto como "una oración profética", es decir como un clamor desde un pueblo pobre, creyente en su mayoría y agredido. Al denunciar así, en un mensaje y en un gesto que realzaban su identidad de seguidor de Jesucristo, el "terrorismo de Estado del Gobierno de los Estados Unidos contra Nicaragua", pretendía convocar al pueblo creyente a encender "en todo Nicaragua una insurrección evangélica con métodos de lucha que emanan del Evangelio y que es imprescindible utilizar para el advenimiento del Reino". Con este acto de profecía y resistencia pretendía anunciar su esperanza de contribuir aún más de lo que ya lo ha hecho diplomáticamente a conseguir la paz en Nicaragua y Centroamérica y dar así una oportunidad a la construcción de nueva vida para estos

pueblos pobres. Con audacia esperanzada manifestaba que se mantendría en este gesto hasta que la "insurrección evangélica...se multiplique en acciones solidarias de mujeres y hombres de buena voluntad de Norteamérica, América Latina, Europa y el Tercer Mundo". El 6 de Agosto, un mes después, por consejo médico, ante el inminente peligro para su vida, debió interrumpir su ayuno. La "insurrección evangélica" estaba ya en marcha.

En la conciencia de muchos cristianos, pertenecientes al laicado, a formas institucionales de radicalidad de vida cristiana y también a la jerarquía de diversas confesiones e Iglesias, el mensaje y el gesto de Miguel D'Escoto han sido acogidos como manifestaciones de profetismo y resistencia auténticamente cristianos. Pretendemos hoy reflexionar teológicamente sobre esta conciencia de muchos cristianos, expresada de manera rotunda, p. ej., por el Arzobispado de São Paulo, Evaristo Arns, franciscano, en las siguientes palabras escritas a D'Escoto:

"El ayuno de Ud., en las circunstancias actuales, alerta la conciencia ética mundial sobre la grave situación vivida por el pueblo de su país. Su gesto es un gesto profético, que denuncia los intentos de matar la semilla de la nueva vida plantada por la Revolución Sandinista". (23-7-85).

Esta reflexión la desarrollaremos en cinco apartados. Primero, a modo de introducción, veremos el punto de partida y algunos elementos constitutivos de la profecía cristiana. En segundo lugar, leeremos el mensaje profético y analizaremos su contenido, apreciando cómo se enmarca en el profetismo cristiano. En tercer lugar, estudiaremos el gesto del ayuno y oración, explicitados por el mensaje, para reflexionarlo en su problemática espiritual y religiosa como gesto profético. En cuarto lugar, destacaremos, en el gesto y en el mensaje, el aspecto de denuncia de los ídolos de muerte contra los cuales el profeta intenta resistir. Finalmente, como quinto punto, subrayaremos el objetivo final del gesto y del mensaje proféticos, el anuncio de la esperanza activa de la dignidad, la paz y la vida para el pueblo de los pobres en Nicaragua y Centroamérica. Punto de partida, mensaje, gesto, denuncia y anuncio, constituirán así el esqueleto de esta reflexión teológica.

1. El punto de partida y los elementos constitutivos del profetismo cristiano.

El profetismo religioso ha estado siempre marcado por las estridencias sorprendentes con que los gestos, los mensajes y los mismos protagonistas proféticos sacuden las conciencias tranquilas de los fieles (del clero o del laicado). La misma marca llevan tanto el profetismo del Israel bíblico como los rasgos proféticos de Jesús de Nazareth, en cuya tradición (de las más culminantes del movimiento profético de la humanidad religiosa) se inscribe el profetismo cristiano.

1.1. El punto de partida.

En ambos casos -el profetismo de Israel y el de Jesús- la inquietante irrupción en las conciencias proviene, en primer lugar, de que las exigencias proféticas revelan una y otra vez a un Dios comprometido en la historia de los hombres para humanizarla con ellos incesantemente más. Estas exigencias parten de la historia de un proyecto de Dios para la hermandad de todos los hombres, toman partido en la historia por la hermandad negada a los humillados, pobres, débiles y oprimidos, e intentan convocar a todos -y en el caso de Jesús, especialmente a los mismos humillados- a desencadenar una historia en que se resista al rechazo de la hermandad y se restaure y construya la nueva humanidad de hermanos. Estas exigencias perturban siempre el reposo de la sociedad establecida y acomodada porque hacen entrar en crisis su legitimación religiosa. Desenmascaran, como "tesoros" en los que esa sociedad pone su corazón, al poder, a la riqueza, al prestigio y al escéptico buen vivir o al frenesí de las satisfacciones, y los desvelan no como rostros del Dios verdadero sino como ídolos a los que se sacrifica la vida de los débiles, los pobres, los humillados y los sufrientes. Desaparece la legitimidad religiosa para esa imagen de Dios, socialmente aceptada o irrelevante, en la que Dios aparece dejando el cielo en herencia a los pobres a cambio de que consientan en no heredar la tierra. Estas exigencias confunden también la seguridad que a las instituciones religiosas les infunde el pacto de colaboración o, en el mejor de los casos, de no agresión, con la sociedad establecida. Se desmorona la justificación de que conviene que justos inocentes sigan muriendo para que no perezca "el lugar santo" (cfr. Jn 11, 48-50); el desafío del profetismo a las ins-

tituciones eclesiásticas toma una y otra vez la forma que tomó en Oseas:

¡contigo va mi pleito, sacerdote!

Tropezarás de día y contigo tropezará de noche el profeta (funcionario)

...Porque tú has rehusado el conocimiento, (1)

yo te rehusaré mi sacerdocio (Os 4,4-6).

Lo inquietante en el profetismo es que sin cesar le recuerda a las Iglesias, partiendo de sus tentaciones históricas concretas, que sólo son mediadoras eficaces del conocimiento de Dios cuando dejan claro ante la sociedad establecida que les importa más la vida de los humillados que los intereses religiosos institucionales. El mismo inquietante recuerdo de las actitudes de Jesús resuena en la reflexión que el Evangelio de Juan hace sobre la falta de coraje de los creyentes para el seguimiento de Jesús en la lucha por la vida del hombre: "no lo confesaban por miedo a los fariseos, para que no los expulsaran de la sinagoga; preferían el honor que dan los hombres al que da Dios" (Jn 12,42). En resumen, desde el punto de partida de la irrupción de Dios en el interés por la humanización de la historia, tanto la sociedad establecida como las instituciones eclesiásticas resultan continuamente sacudidas por un profetismo que les lanza la antigua pregunta de Dios: "¿Dónde está Abel, tu hermano?...La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra" (Gen 4, 9-10).

Los profetas de Israel anunciaron la salvación de Dios en la historia humana partiendo de la crítica concreta de los ídolos, identificándolos y denunciándolos con nombre y apellido en la situación histórica de su sociedad y en el sistema de relaciones internacionales de su época. Los oráculos de Amós contra las naciones, por ejemplo, condenan a naciones concretas (Damasco, Gaza, Tiro, etc., por nombrar aquellas ciudades-estado antiguas que hoy nos suenan, de entre las de la lista del profeta). Los crímenes imputados son concretos: la atrocidad en la guerra contra Israel, el comercio y la deportación masiva de presos de guerra, la venta de esclavos, el desgarramiento de vientres embarazados en territorios ocupados por la guerra expansionista, etc., etc. Se ha aventurado la hipótesis de que lo que el profeta denuncia es el quebrantamiento de

una ley internacional de la guerra, comúnmente declarada. Pero tal vez más importante es que, en el trasfondo de estos crímenes que el profeta considera de lesa humanidad, se encuentra la denuncia profética de su raíz religiosa: la confianza, el corazón, puestos, como en sucedáneo de Dios, en un ídolo, en el poderío militar y en las alianzas político-militares para extender el dominio de una nación sobre otra (2). Una cosa es que, a siglos de distancia, no tengamos documentos históricos para confrontar con los oráculos proféticos el carácter concreto de los acontecimientos denunciados; que "Damasco (trillara) a (una región de Israel) con trillos de hierro" (Am 1, 3), puede no servirnos más que para constatar una conducta extremadamente atroz y cruel. Es cierto, sin embargo; que a los contemporáneos del profeta los estremecería esta denuncia como habría estremecido hace 40 años el hecho de que el Papa hubiera condenado a los EE.UU. por haber borrado a Hiroshima y Nagasaki del mapa con la bomba atómica, y lo hubiera hecho con palabras como las dedicadas a Reagan por el Obispo Casaldáliga recientemente:

La raza de los hombres ya no está para imperios,
Reagan, escucha: el sol
nace sol para todos
y llueve el mismo Dios
sobre todas las vidas que ha llamado a la fiesta.
Ningún pueblo es mayor.
Haz tu patio en tu casa,
¡respétanos!

La exégesis, sin embargo, nos ayuda a descubrir lo tremendamente directa que fue la pastoral profética de los profetas de Israel. La prueba mayor la constituye el destino de muchos de ellos: el "asesinato de los profetas" forma parte de la memoria histórica de Israel (cfr. Mt. 23,30): sacerdotes, reyes, terratenientes y funcionarios cortesanos o litúrgicos de la profecía se vengaron así de la ruptura de su tranquilidad a manos de la deslegitimación religiosa de los verdaderos profetas, cuya condena fundamental cayó sobre la reiteración de la opresión de Egipto en el mismo Israel de la tierra prometida.

Jesús de Nazareth anunció la cercanía del Reino de Dios y exhortó a acogerlo en el corazón y a sembrarlo en la histo-

ria humana social. Algunos exegetas piensan que la denuncia profética ocupa en el mensaje y en los gestos de Jesús un lugar inferior al que ocupan el anuncio de liberación y la exhortación a la conversión (3). Hay otros pueblos que piensan que el obstáculo mayor para la aceptación, entre el pueblo, del mensaje de Jesús fue la ideología religiosa dominante, apoyada en la autoridad de los líderes sociales y religiosos de la sociedad judía de su tiempo. En consecuencia destacan notablemente tanto los ataques verbales de Jesús al prestigio de los líderes como su práctica de quebrantamiento de la ley, dirigida a deslegitimarla y revolucionarla (4). En cualquier caso sea cual quiera su jerarquización saltan a la vista en los Evangelios expresiones y gestos agudamente denunciadores, que, como acompañantes de su anuncio y exhortación, identifican y desenmascaran "ídolos" seculares e ideologías religiosas con hiriente concreción. En ellos ciertamente se parte de la situación histórica de sus contemporáneos. Frente a la acumulación de riquezas de los saduceos -ricos terratenientes- que produce la miseria en el pueblo, condena no sólo la injusticia ("el injusto dinero") sino lo que Pablo llamará "la idolatría de la codicia"; el dinero-ídolo en el que se pone la confianza del corazón ("no pueden servir a Dios y al dinero"). Frente al endiosamiento del poderío del imperio romano en su tierra, Jesús lo desconoce ("no estaría en tu mano hacer nada contra mí si Dios no te dejara", le dice al gobernador Pilato -Jn. 19,11-) y aconseja salir de la órbita económica del imperio y de su valoración del dinero para no caer en la tentación de reconocerlo como todopoderoso (cfr. Mt 22, 15-22); Jesús, pues, denuncia al César. Frente al proyecto zelota de mesianismo violento, de uso del poder para reformar las instituciones de Israel, proyecto del que están contagiados sus discípulos, Jesús reacciona con tremenda vehemencia y es en ese contexto cuando llama a Pedro "Satán", es decir "enemigo del hombre" y por eso adversario de Jesús. En el fondo, es el mismo rechazo al poder-ídolo, que aparece en la reacción de Jesús frente a la tercera tentación diabólica, es el rechazo a conseguir una sociedad mejor a través de la entrega sumisa al demonio del poder de dominación que humilla a hombres y pueblos, en lugar de suscitar su responsabilidad y dignidad en la historia.

Nuevamente debemos observar que una cosa es la resonan-

cia que puedan tener hoy denuncias de Jesús como las encerradas en sus alusiones a "Mammón", al César o a Pedro como "Satán", y otra la que tuvieron en sus contemporáneos. También aquí la exégesis nos ayuda a descubrir lo tremendamente directos que fueron los rasgos denunciadores de la pastoral de Jesús de Nazareth. Algunos de ellos aún hoy nos impactan: Jesús llamó a Herodes "zorro" (es decir, llamó al rey lo que en realidad era bajo el dominio imperial de Roma: un "don nadie") (5); llamó a los fariseos, es decir a los santones laicos, aficionados al dinero y al prestigio, que se ufanaban del mérito de su piedad, "sepulcros blanqueados" (nidos de podredumbre); y a la institución religiosa la desenmascaró como "cueva de bandidos". Pero, en definitiva, es el destino de Jesús, crucificado como blasfemo y subversivo, la prueba más evidente de la valiente concreción de sus denuncias y de la inusitada radicalidad de sus exigencias en vistas al Reino de Dios no como reforma de las instituciones, sino como revolución de los corazones y de las estructuras.

1.2. Otros elementos constitutivos.

Si la situación histórica concreta es en el profetismo cristiano el punto de partida, no es su único elemento constitutivo. Toda reflexión teológica sobre los mensajes y los gestos proféticos que suscita hoy el Espíritu entre los cristianos, debe incorporar la tradición completa de la inspiración profética en el Israel bíblico, pasada por la criba de los rasgos proféticos de Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios, el Señor.

No basta la denuncia para que el mensaje y los gestos sean profetismo cristiano. Hace falta que la denuncia se conecte con una comunidad cristiana en cuyo seno esté viva la tradición creyente en el Dios de la dignidad y de la vida humanas, en el "Dios de vivos y no de muertos", en el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. El profetismo cristiano es un llamado, una vocación personal inusitada y exigente, pero está siempre y previamente latente en el rescoldo de la fe de nuestros padres y de nuestros hermanos, de la esperanza nunca totalmente extinguida de los humillados y creyentes. En el "siervo de Jahvé" del segundo Isaías, personas y pueblo son convocados alternativamente y enviados a cumplir una misión profética de liberación, de resistencia, de sufrimiento y fracaso, de restauración y triunfo. Después de Jesucristo, y con El entre

nosotros todos los días de nuestra historia, todo profetismo, aunque estalle en una persona, tiene que prender en la comunidad de los seguidores de Jesús, debe tender a tornarse profetismo del pueblo de Dios.

Para que el mensaje y los gestos sean profetismo cristiano, es necesario también que las aspiraciones de dignidad y de vida de la humanidad, aun no creyente o no correligionaria, encuentren en el profeta y en la tradición creyente de su comunidad una gran apertura. Si la palabra de Dios no está encadenada, tampoco lo está la acción de Dios en la historia y su Espíritu no está confinado en las confesiones eclesiales cristianas. Jesús encontró más fe en el centurión romano que en Israel, y respondiendo a ese desafío, anticipó en un gesto profético de acogida el sentido universalmente liberador de su muerte y su resurrección. Pedro, frente al centurión Cornelio, tuvo que rendirse y quebrar el confinamiento nacional y cultural de las formas religiosas de su fe. Hoy el profetismo cristiano puede y debe ser suscitado por la gracia del Espíritu en la historia, y debe aceptar la convocatoria divina que le llega desde proyectos históricos en favor de la dignidad y de la vida de seres humanos y de pueblos, aunque no surjan del seno de una comunidad de creyentes.

La experiencia de Dios, en nombre del cual se pronuncia el mensaje o se hace el gesto profético, no puede dejar de darse con una fuerza incontenible en el profetismo cristiano. "Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste, me violaste...sentía (tu palabra) como fuego ardiente encerrado en los huesos", tiene que exclamar Jeremías, abrumado por esta experiencia. Y Jesús les dice a sus discípulos: "Para mí es alimento cumplir el designio del que me envió". En la experiencia personal de la seducción de Dios, en el amor tierno y leal, sólido y duradero, a los más humillados y a los más pobres, está la fuente inagotable de la interpelación profética cristiana. Ese amor, que revela el rostro de Dios y lo funde en una sola imagen en que se juntan el rostro de Jesús crucificado y los rostros de los humillados, de los hermanos más pequeños de Jesús, es el pozo donde hay que beber la profecía cristiana. Es, a la vez, la fuente en la que se refleja el rostro del Padre de Jesucristo, revelándose como Padre impotente, como Dios sufriente, como Dios blasfemado, que convoca, sin embargo, a lanzar el clamor y a poner el gesto proféticos

para contribuir a reivindicarlo en la historia. A reivindicar la vida de seres humanos y de pueblos injustamente humillados y reivindicar a Dios tratando de demoler la justificación religiosa de esa injusta humillación de sus hijos.

Finalmente, para que la profecía cristiana sea auténtica hace falta una profunda experiencia del pecado en la historia. Quien no ha experimentado el horror del "misterio de iniquidad" que hay en el desprecio del hombre y de los pueblos pobres, quien da razón de ese mal a partir de equivocaciones de estrategia o errores de cálculo, de la acumulación secular de la ignorancia o el atraso, o del escéptico fatalismo ante la corrupción inevitable de los mejores hombres y proyectos, no puede hacer profetismo cristiano. Sin experimentar que "el hombre puede hoy día hacer el mundo más justo pero no lo quiere de verdad" (C.G. de los Jesuítas en 1974), sin ser anegado en la corriente adversa a la humanización de la historia, sin percibir el misterio de la diaria ratificación libre de las estructuras mundiales y locales de injusticia y opresión, no se vivenciará que el mal es una libre opción de adversar la propia humanización y la de los demás, rechazando el don de poder practicar libremente la justicia y amar la bondad, amar la dignidad y la vida. Sólo desde esta vivencia de enemistad con la humanidad, como misterio de libertad traicionada, se podrá convocar a una libertad leal a la humanidad, sin que el llamado profético suene a hueca banalidad. Sólo desde ese "fondo de la fosa" humana (cfr. Sal 69, 3) se podrá acompañar la denuncia profética con una exhortación a la conversión, basados en que Dios ofrece a la humanidad y a la historia la victoria sobre la muerte y la indignidad. Sólo así las exigencias proféticas de nueva humanidad dejarán de ser utopías de progreso, prometéicas o ingenuas, y pasarán a ser humildes y firmes propuestas de esperanza cristiana, que podrán ser intentadas por el amor político y por el amor personal.

2. El mensaje profético del P. Miguel D'Escoto.

Podemos hoy, desde Nicaragua, considerar el testimonio dado por el P. Miguel D'Escoto al comenzar su ayuno y oración hace apenas dos meses como un mensaje profético. Podrá objetársenos que el mensaje y el acontecimiento que lo provocó son demasiado recientes. Así como la Iglesia no se pronuncia sobre la santidad de una persona hasta muchos años después

de su muerte, podría valorarse como una imprudencia insensata el intento de homologar el testimonio de D'Escoto (y los demás mensajes que lo continuaron durante su mes de ayuno y oración) en el elenco del profetismo cristiano. Constitutivamente, sin embargo, quien pretende formular un mensaje profético y acompañarlo con gestos de la misma naturaleza, tiene derecho a que el examen sobre ellos se realice con prontitud, y además a ello aspira. Esto es así, primero, porque quien actúa con conciencia profética exige que aquéllos a quienes dirige su mensaje y sus gestos se definan frente a ellos, y en último término frente a Dios, a quien se reivindica como fuente de esa conciencia profética. Es así, también, porque el profeta no lo es necesariamente durante toda su vida, y bien puede suceder que, transcurrido el momento preciso, pasada la urgencia de una coyuntura histórica, que reclama una respuesta singular, el profeta sea devuelto por Dios a las exigencias habituales de la respuesta serena, a otra clase de heroísmo por el Reino, el heroísmo de la cotidianidad (cfr. Mt 6, 34). La conciencia profética exige respuesta hoy, porque es hoy cuando Dios reivindica algo en la historia. Si la respuesta no se produce hoy, será o porque la conciencia de aquéllos a quienes se dirigió la profecía no la consideraron genuina o porque se cerraron a acoger sus exigencias. La historia del profetismo en Israel muestra que, en ese caso, si la profecía es genuina, su contenido es una y otra vez suscitado por Dios en otras coyunturas históricas (6). No otra cosa es lo que sucede, en la historia de la herencia de Jesús, con las espiritualidades cristianas; la mejor manera de entenderlas, sobre todo en su origen fundacional, es como reactivaciones, ante nuevas coyunturas históricas, del fuego que Jesús vino a traer a la historia humana.

La reflexión anterior justifica -creemos- que tratemos de examinar ya el reciente mensaje de Miguel D'Escoto, aplicándole los exigentes cánones del profetismo cristiano. Tanto más nos atrevemos a intentarlo cuanto que el mensaje ha sufrido un insistente bloqueo -en el mundo actual de la difusión rápida- precisamente de parte de los grandes medios de comunicación social, cuyo control se encuentra en los Estados Unidos, la nación-imperio denunciada en el mismo mensaje. También en otros países del Primer Mundo su difusión fue mínima -fuí testigo de ello respecto del diario "El País" en España y

de la Televisión Española. Por lo demás, en Estados Unidos, por ejemplo, al nivel de grandes medios, cuando se dio fugazmente la noticia, se dio tergiversada: el carácter explícitamente religioso del gesto que acompañó al mensaje -ayuno y oración- (dotado ciertamente de una dimensión política), fue difundido como gesto exclusivamente político -"huelga de hambre". Todo ello, sin ser irrefutable demostración del carácter profético del gesto, presenta uno de las marcas del profetismo cristiano auténtico: el intento de acallar la voz del profeta.

Aunque aparezcan otros aspectos, que en su momento destacaremos y que tal vez sean lo más crucial del mensaje, éste se nos ofrece indudablemente como una denuncia de los ídolos de la muerte en la situación internacional actual. D'Escoto identifica estos ídolos principalmente como la arrogancia endiosada del poderío de los Estados Unidos en su trato con las pretensiones de dignidad de una pequeña nación del Tercer Mundo situada en la esfera de influencia inmediata del imperio.

El trasfondo, a través del cual D'Escoto experimenta la convocatoria a la profecía, es el clamor de la sangre injustamente derramada en Nicaragua por un pueblo de mujeres y hombres pobres que intentan construir y defender su propio proyecto de liberación y desarrollo más humano. Es también el clamor de la sangre de los inocentes, de aquéllos, como algunos campesinos de Nicaragua, montañas adentro, que han sido arrastrados por el huracán de la guerra sin haber aún ni percibido ni, por consiguiente, tomado partido por el nuevo proyecto histórico. Es el clamor desgarrado de las madres nicaragüenses que resonó, con dramáticas consecuencias, el día de la visita del Papa a Nicaragua hace dos años y medio, y que pedía una oración memorial por sus hijos, víctimas de la agresión. El drama de este clamor consiste en que es objeto de una disputa estratégica, a niveles políticos y religiosos, a la hora de asignar responsabilidades. En una segunda aproximación más profunda, el drama de este clamor reside en que la sangre derramada que lo grita es valorada secretamente por muchos en el Primer Mundo como sangre de seres humanos de segunda clase, cuyo derramamiento no supone una pérdida notable para la humanidad.

El testimonio del P. Miguel D'Escoto, al iniciar su ayuno

y su oración aspira, pues, a que lo analicemos como un texto profético, brotado del contexto que acabamos de dibujar.*

Como todo texto profético, no tiene éste un orden lógico perfecto. Los contenidos de denuncia, de anuncio, de convocatoria, de exhortación, se encuentran entremezclados en él. El mensaje profético nace de la incidencia del llamado de Dios sobre la situación histórica. En estas condiciones, el impulso del profeta y sus énfasis no se someten a un estricto orden analítico, a pesar de que su llamado ha sido, en el caso de D'Escoto, no sólo experimentado personalmente, sino orado y meditado también en la comunidad cristiana de sus amigos, sacerdotes, religiosos y laicos. Al analizarlo ahora, trataremos de reagrupar algunos de los contenidos que nos parecen más importantes.

2.1. Denuncia y exhortación a la conversión.

-En el texto resalta en primer lugar la denuncia y condena de la arrogancia prepotente del Gobierno de los Estados Unidos frente a Nicaragua y de las consecuencias que de ahí se siguen: la pérdida de la libertad y el cruel derramamiento de la sangre de muchos nicaragüenses. D'Escoto interpreta su ayuno y su oración como repudio cristiano al terrorismo de Estado de aquel gobierno y como condena cristiana también del secuestro, torturas y asesinato que este terrorismo provoca entre los nicaragüenses. Es el Dios de Jesucristo quien repudia y condena. Y, aunque se nombra a los contrarrevolucionarios, el principal denunciado es el gobierno extranjero que los financia y dirige.

-La denuncia es además desenmascaradora. La guerra contra Nicaragua, lejos de ser la contención del terrorismo irresponsable de un movimiento revolucionario, es ella misma un terrorismo de Estado. Sus motivos geopolíticos pretenden ser encubiertos tras una proclamación de defensa de los más sagrados valores judeo-cristianos. D'Escoto desenmascara este abuso, esta manipulación que el Imperio hace de los sentimientos religiosos y de los valores culturales. Apunta con ello al corazón de esa "lucha entre los dioses" con la que Reagan ha preten-

* Cfr. Texto del testimonio del P. Miguel D'Escoto al iniciar su ayuno por la paz, en la pag. 268.

dido plantear su política también en el campo de los símbolos, tratando de devolver a su reivindicación de hegemonía sobre el sistema occidental el aura religiosa y la buena conciencia de una espectacular pelea contra "el imperio del mal". La denuncia desvela la pretensión de los imperios modernos de hacer evidente, unas veces expresa y otras subliminalmente, su rango, ya que no de "dioses", al menos de amigos y defensores de "los dioses", de los valores más sublimes (7).

-El mensaje de D'Escoto contiene además la denuncia de dos complicidades con el responsable principal de la guerra, cruel y terrorista. La primera señala a aquellos gobernantes de países centroamericanos vecinos de Nicaragua que han prestado su territorio para la agresión, envolviendo de paso a sus propios pueblos empobrecidos en el conflicto destructivo. Recuerda este trozo a los oráculos proféticos que denunciaban como idolatría y fuente de graves desastres para el pueblo la confianza de los pequeños estados en las alianzas con los grandes imperios contemporáneos de los profetas de Israel. Es la confianza en la ayuda económica y militar de los Estados Unidos y en la influencia de éstos en el Fondo Monetario Internacional o en el Banco Mundial y el BID, lo que, en gran parte, se esconde detrás de las posturas de los pequeños gobiernos vecinos de Nicaragua.

-La segunda complicidad señalada toca "a los hermanos en la fe" y a su silencio frente al crimen que aflige a Nicaragua. Sin especificar más en este mensaje, D'Escoto se refiere sobre todo a aquella parte de la Iglesia Católica de Nicaragua que, en vez de cumplir su papel profético de denuncia, ha guardado silencio ante el crimen contra un pueblo inocente. Afectados por esta tersa denuncia quedan, de fondo, los valores de seguridad de la Iglesia y de consideración prioritaria de los intereses de la institución religiosa. El silencio se desvela como síntoma de la incapacidad de encontrar a Dios dentro de sus nuevas presencias históricas en el proyecto revolucionario de la nueva Nicaragua; queda descubierto el silencio como síntoma del temor invencible a que "el comunismo" -ese mal absoluto, maniqueamente todopoderoso en los procesos revolucionarios- infecte también al nicaragüense; la otra cara de este invencible temor es la desconfianza en lo que Dios es capaz de hacer en la historia a través de las aspiraciones de liberación de un pueblo; se apunta por último el si-

lencio cómplice, como síntoma del desconcierto e inseguridad que se apoderan de una parte de la Iglesia al cambiar su tradicional papel social y cultural de legitimar religiosamente el poder, una vez que la orientación de un proceso revolucionario hacia la dignificación de los humillados es fuente de su propia legitimidad.

A ambas denuncias de complicidad D'Escoto añade en su mensaje la interpretación de su ayuno y oración como gestos penitenciales que claman por el perdón de Dios para los responsables y por la respuesta de éstos en arrepentimiento y rectificación.

-Finalmente, se denuncia también, si bien es cierto que de manera más velada, la excesiva confianza en los esfuerzos militares y de seguridad, diplomáticos y jurídicos, económicos y políticos, del proceso nicaragüense para defenderse contra la agresión. D'Escoto no cae aquí en un dualismo de la salvación en la historia. Sabe que tales esfuerzos son legítimamente humanos y que la entrega generosa de la vida por los hermanos, a que a veces conducen, es expresión simbólica, en la cotidianidad o en horas críticas, de una gratuidad trascendente que se traduce en fe, esperanza y amor a la vida de los demás, imposibles, desde la fe cristiana, sin el don de Dios. Por eso, Miguel evita toda interpretación equívoca de su gesto y afirma, en su mensaje, que esos esfuerzos deben mantenerse e intensificarse y participar en ellos es también deber de los cristianos. Sabe, sin embargo, D'Escoto que para que la racionalidad política de aquellos esfuerzos se abra al don de Dios y produzca frutos y vislumbres del Reino de Dios que comienza en esta historia humana, la fe, la esperanza y el amor, expresadas explícitamente como testimonio cristiano, son un humilde fermento al que no se puede renunciar. Su expresión y traducción explícita en la práctica señalan, tanto desde la actividad en favor de la vida como desde la inevitable pasividad propia de la celebración simbólica de la vida, la insuficiencia del esfuerzo meramente humano para introducir la salvación en la historia; y a veces denuncian el eventual brote de heroísmos y confianzas prometeicos en los procesos revolucionarios, por justa que sea su causa.

Precisamente por ello, también esta denuncia más velada va unida a la oración por el Presidente de Nicaragua, amigo

entrañable de D'Escoto, y por los demás dirigentes del proceso, para que "el Señor nunca deje de iluminar sus pasos". Esta expresión, en la línea de aquellas otras -bíblicas- en que se hace depender del designio de Dios la conducta recta o el endurecimiento desviado de los dirigentes, adquiere su sentido profético del resto de la oración del profeta: "y para que se mantengan firmes...al lado de los más humildes y necesitados" en su política de defensa de la libertad y justicia del proceso nicaragüense. Podemos atrevernos a decir que al igual que en Miqueas "caminar humildemente con tu Dios" -atender a su designio y llamado en la vida- no tiene otra explicitación que "practicar la justicia y amar la bondad" (cfr. Mi 6,8), también en Nicaragua se verá si los dirigentes del proceso continúan "iluminados por el Señor en sus pasos", sólo si "se mantienen firmes al lado de los más humildes y necesitados" al llevar adelante su política. Esta será la única justificación de su liderazgo revolucionario.

2.2. Convocatoria.

-D'Escoto interpreta su ayuno y oración también como una convocatoria a la amistad con el pueblo mismo norteamericano, cuyo poder institucional es precisamente la causa de la guerra injusta que sufre Nicaragua y que el profeta ha denunciado. No se trata de palabras vacías o deseos románticos; se trata de la consecuencia de aquel enraizamiento del profeta cristiano en una comunidad de fe que no conoce fronteras. Por eso, la convocatoria a la amistad se concreta en un llamado a compartir el mismo gesto suyo de denuncia. Por eso también se ora al Señor para que "multiplique el compromiso de resistencia (que se sabe ya existente) del pueblo norteamericano para detener" la agresión de su gobierno.

-Su ayuno y oración quieren ser también convocatoria a los pueblos creyentes y oprimidos de América Latina. Muchas veces han expresado multitudinariamente y en círculos íntimos, incluso clandestinos con frecuencia, la esperanza que les brota del proceso nicaragüense. Ahora se les pide que fortalezcan la resistencia de este pueblo con su oración y acción de hermanos en la opresión y en la aspiración a la dignidad.

-En ritmo ascendente de audaz esperanza, el impulso profético conduce a Miguel a convocar también al Santo Padre,

a los Obispos de Nicaragua y a sus demás líderes religiosos, y a los dirigentes religiosos del mundo, a unirse a este acto suyo de oración profética. A ellos también los "invita". Y en esta palabra repleta de adolorido y esperanzado cariño, resuena -en contra de la respuesta previsible- la esperanza a pesar de la ausencia de signos de esperanza. (De hecho sólo un obispo católico nicaragüense visitó a D'Escoto durante su ayuno, un poco al estilo de Nicodemo, en las primeras horas del amanecer, aunque no dejó su firma en el libro de firmas de solidaridad, que recoge casi 3000 entradas, muchas de ellas colectivas). Son conocidas las respuestas del Cardenal Arns, en carta, y del obispo Pedro Casaldáliga, en persona.

-Por encima de todo, el mensaje presenta al ayuno y la oración del profeta como una convocatoria a contribuir a la defensa de la causa de los pobres en Nicaragua con un florecimiento de formas cristianas de lucha, de entre las que se destaquen las formas de lucha desde la impotencia o al menos la debilidad, para que quede patente que la digna resistencia de los débiles, lo mismo que sus formas de lucha desde su exiguo poder, esperan la victoria de la firme lealtad a sus esperanzas del Dios de Jesucristo, del Dios que reivindicó de la muerte al Justo humillado y reivindica en esta historia la tierra, el consuelo, la paz y la saciedad de justicia para todos los pobres humillados y asesinados. Se trata de una convocatoria a una revolución de la imaginación cristiana en la acción por la justicia y en su celebración. Se trata -es lo más crucial del mensaje- de que "este acto de ayuno y oración encienda en Nicaragua una insurrección evangélica". Y se trata de permanecer en ese gesto profético hasta que la "chispa" encendida en Nicaragua "se multiplique en acciones solidarias de mujeres y hombres de buena voluntad de Norteamérica, América Latina, Europa y el Tercer Mundo".

2.3. Testimonio.

-El mensaje interpreta también el ayuno y la oración profética como un testimonio, dado desde la debilidad de tal gesto, de la autenticidad del deseo de paz del gobierno y del pueblo nicaragüense para todos los pueblos centroamericanos. Se trata de un gesto que quiere simbolizar la renuncia a intervenir en los destinos de otros pueblos, incluso por afán de justicia. Se trata de un testimonio en contra de los mesianismos supra-

nacionales, cargado de confianza en la capacidad de discernimiento político, que los pueblos van desarrollando, entre los diversos sistemas y opciones.

-El mensaje concreta aún más el sentido del gesto del ayuno y la oración proféticos. Quieren ser solidaridad sacerdotal con el pueblo nicaragüense afligido. Quieren ser anonadamiento, inmersión, como uno de tantos, en el hambre, en la dinámica de dolor y de muerte y al mismo tiempo en la dinámica de lucha por la vida hasta arriesgar la propia, que son las dinámicas que traspasan y sacuden hoy al pueblo de Nicaragua. Con todo, no se hace un mito de este pueblo. Se le sabe débil, acosado en la más grande prueba, la prueba de su crucifixión, y por eso la oración profética quiere poner el nombre de este pueblo crucificado ante Dios, mientras trata de compartir no sólo el espíritu sino incluso temporalmente la materialidad de su destino.

-Estos testimonios se acreditan con aquel otro que está en su base la renuncia temporal del servicio al pueblo desde el poder para servirlo desde la debilidad. Así se quiere significar la fuerza típica de los pobres, y hacer transparente que el poder de los pueblos pobres es sobre todo fragilidad continuamente amenazada por los pueblos poderosos, y que sin embargo confía en el milagro de humanidad que supondrá el reconocimiento y el respeto de la justicia de su causa.

De algún modo estos aspectos testimoniales contienen rasgos personales, muy biográficos, del mensaje profético de Miguel D'Escoto. La presencia en su celda de ayunante y orante de las efigies de Gandhi, Martin Luther King, Dorothy Day y Oscar Arnulfo Romero, apuntan a la devoción personal que la resistencia pacífica a la injusticia ha despertado en su vida. Su entrega a la construcción de la paz, a través de la resistencia diplomática al intervencionismo extranjero en el proceso de su pueblo, ha sido tan constante como violenta e intransigentemente frustrada. De estas raíces biográficas surge su respuesta imaginativa al llamado de Dios.

2.4. Anuncio y Esperanza.

-El anuncio profético contenido en este texto es muy sencillo. Puede incluso pasar desapercibido en una rápida lectura. Lo que se anuncia es una revolución en las relaciones interna-

cionales, un nuevo respeto a los derechos de los pueblos débiles de parte de los poderosos. D'Escoto lo concreta en el inicio de "una nueva fase de relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua, que sea justa y respetuosa de nuestros derechos como nación soberana e independiente". Es esto lo que Miguel espera de su gesto y de esa "insurrección evangélica" a la que ha convocado. Es esta su esperanza: no sólo que se logre poner fin a la agresión, a la injusta guerra, sino que nazca un nuevo día en las relaciones internacionales. Se trata de algo inaudito, tan ausente de las transacciones diplomáticas habituales y tan ajeno a ellas, que bien puede hablarse de ello como de un germen del Reino de Dios, algo de lo que anunció y esperó la profecía de Isaías:

Habitará el lobo con el cordero,
la pantera se tumbará con el cabrito,
el novillo y el león pacerán juntos:
un muchacho pequeño los pastorea...
...porque está lleno el país de conocimiento del
Señor...(Is 11, 6.9b).

El último testimonio de Miguel da razón de esta tremenda esperanza. Hunde sus raíces en una experiencia de amor a Dios, a los pobres y a la Iglesia. Como constructor de la paz ha tenido esta experiencia, "ha visto a Dios". Ha aceptado "el llamado de Cristo" a este gesto profético para construir aún más la paz, la dignidad y la vida de los pobres y así, desde su identidad de sacerdote cristiano católico, justificar en la historia a Dios y a su Iglesia, a través de la justificación de la causa de los pobres.

Resumiendo. En el mensaje de Miguel D'Escoto el profetismo cristiano se expresa como denuncia de los ídolos de poder de la sociedad internacional, como desenmascaramiento de la utilización de Dios en favor de los injustos intereses de los poderosos, como denuncia del cómplice silencio ante el crimen de gobiernos vecinos débiles y de una parte de la Iglesia, como exhortación a la conversión, como convocatoria a una insurrección evangélica y a la solidaridad con el agredido, como renuncia al poder y gesto de solidaridad con los débiles, como esperanza e impetración del don de la paz y de unas relaciones internacionales nuevas que superen la lógica implacable de la política internacional, y también como recuerdo auto-

crítico para el mismo proceso revolucionario nicaragüense. Todo ello desde la experiencia de Dios, amado en su designio de humanización de la historia y de liberación de los pobres, y desde un amor a la Iglesia, desgarrador, porque desgarrada está ella en posiciones conflictivas frente a la sangre derramada de los pobres. Por eso se la quiere justificar con este gesto, para que "no sea blasfemado el nombre de Dios", del que ella es portadora, entre los no creyentes.

3. El gesto profético del ayuno y la oración.

El mensaje profético interpreta en este caso, como en otros de la tradición profética, un gesto: un ayuno y oración prolongados por un mes.

3.1. Un gesto conflictivo y controvertido.

El gesto en sí mismo, con su explícito carácter religioso, ha sido conflictivo porque confronta a quienes denuncia en el mismo terreno simbólico al que han traspasado su oposición contra el proceso revolucionario nicaragüense. El gobierno de los EE.UU. ha intentado elevar su oposición a este proceso redefiniendo a los antiguos represores de la justicia y la dignidad en Nicaragua, a los ex-guardias nacionales somocistas, núcleo del esfuerzo contrarrevolucionario, como "paladines de la libertad". Al mismo proceso nicaragüense lo ha intentado "satanizar" como parte fundamental de una "internacional del terrorismo", al lado de Khomeini, Gadafi y otros. Parte de la Iglesia ha desencadenado también la definición del sandinismo como "totalitarismo", como "marxismo-leninismo", como caído en una nueva dependencia y sumisión -la de la URSS-, definiciones todas ellas capaces de suscitar la condena y el horror simbólicos del gran miedo occidental frente al comunismo. Al decidirse a este gesto simbólico y al interpretarlo en un mensaje profético, D'Escoto acepta el desafío. Ya hemos visto que su gesto es tomado en serio, precisamente porque se intenta desfigurar su ayuno en oración como huelga de hambre, redefiniéndolo así como una más entre las muchas formas de lucha meramente política del proceso nicaragüense.

El gesto es además conflictivo por venir de un "proscrito", de un marginado religioso. Como tal, tiene que luchar Miguel,

desde su conciencia y opción proféticas, contra los prejuicios que en mucha parte de la conciencia religiosa despiertan los actos de un castigado por la autoridad de la Iglesia. Miguel no rehúye esta situación problemática. En el mensaje a las Fuerzas Armadas la enfrenta desde uno de los dolores más profundos que son parte de la configuración concreta que para él toma el llamado de Cristo a su gesto profético: desde el silencio de su Iglesia ante la agresión:

De mi parte -proclama-, como un simple sacerdote, y además suspendido de mis funciones sacerdotales por el "delito" de no traicionar a mi pueblo, me comprometo ante Dios, ante todos mis hermanos del E.P.S., y ante todos los que, desde otras estructuras, luchan con las armas en la mano, a continuar este ayuno hasta garantizar que quede establecido un movimiento de lucha no violenta que complementa nuestra legítima defensa militar.

En el interior de esta cita se encuentra, por otro lado, otra razón por la que el gesto profético de D'Escoto se torna conflictivo. Tratándose no de un gesto exclusivamente personal, sino de un gesto personal que incluye una convocatoria a un gesto profético colectivo, el hecho de que la convocatoria sea lanzada por "un simple sacerdote" provoca el disgusto de algunos miembros de la Conferencia Episcopal. A este aspecto precisamente se refiere la desautorización del Secretario de la misma Conferencia, ya antes aludida. En ella se afirma que sólo a los Obispos compete convocar al pueblo de Dios en una Iglesia local a una celebración católica de alcance nacional. Habrá que recordar aquí lo que Pablo afirma a propósito de la profecía cristiana y el liderazgo eclesial: "Dios no es un Dios de confusión, sino de paz...Si alguien se cree profeta o inspirado por el Espíritu, reconozca (en este liderazgo '-en lo que os escribo,' son las palabras textuales-) un mandato del Señor" (1 Cor 14, 33.37). Estas palabras, que el profeta deberá meditar, tendrán que encontrarse, en síntesis fecunda con aquellas otras del mismo Pablo: "No extingan el Espíritu, no desprecien la profecía; examínenlo todo y quédense con lo bueno" (1 Ts 5, 19-21). La experiencia eclesial muestra lo difícil que es resolver la tensión entre la vocación profética y la organizacional. No se trata en

la Iglesia que está en Nicaragua de un problema de "orden y decoro" en la celebración (cfr. 1 Cor 14,40); se trata de una hora grave para la Iglesia, en la que se juega el modo concreto de su opción preferencial por los pobres y su discernimiento entre lo viejo y lo nuevo, cuyo enfrentamiento ha puesto en juego la vida y la dignidad de un pueblo entero. En tales circunstancias, la profunda tolerancia del amor cristiano, que "disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre" (1 Cor 13,7), es la única actitud capaz de guardar la comunión, de mantener un difícil diálogo sin renunciar, por otra parte, a expresar los cuestionamientos con libertad.

El gesto profético de Miguel D'Escoto nos parece conflictivo, finalmente, por ser tal gesto, un ayuno precisamente. No faltaron en Nicaragua las expresiones de dura crítica y se acudió a pasajes proféticos de la Biblia y a textos evangélicos para formular este cuestionamiento.

En sectores de la Iglesia en Nicaragua se rechazó el ayuno de D'Escoto como perteneciente a aquella especie de ritos de propiciación desvinculados de la preocupación por la justicia y por la libertad, que los profetas rechazan. En el atrio de una parroquia de la capital, se construyó una valla, patente a todos los transeúntes y a quienes frecuentaban la Iglesia, sobre la que se inscribió el famoso texto de Isaías que discute el modo aceptado en la comunidad postexílica -carente de templo- para cumplir la voluntad de Dios a través del rito del ayuno:

El ayuno que yo quiero es éste:
abrir las cadenas injustas, soltar las correas del yugo,
dejar libres a los oprimidos, romper todos los yugos;
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne. (Is 58, 6-7).

La crítica, ostensible en el énfasis puesto en este texto, crítica una y otra vez repetida a través de la Radio Católica del Arzobispado de Managua, sólo puede tener un sentido en el contexto de la Iglesia Católica de Nicaragua. Siendo, como es, evidente que el ayuno de Miguel D'Escoto estaba íntimamente vinculado a la resistencia contra la imposición

del yugo de la voluntad política del Gobierno de los Estados Unidos sobre el pueblo de Nicaragua, y a la resistencia contra la continuación del derramamiento de su sangre en una guerra de agresión, el énfasis en el mencionado texto de Isaías revela la convicción de quien lo recuerda a D'Escoto de que éste pasa por alto el yugo del totalitarismo sandinista, responsable en último extremo de provocar la rebelión interna y la oposición del gobierno de los EE.UU., y por ello responsable de todos los males que afligen al pueblo nicaragüense. Estamos precisamente ante una de las manifestaciones de esa hora grave en que la Iglesia en Nicaragua se halla dividida frente a la situación límite de la nación y del pueblo.

Sin embargo, parece claro que el texto profético aducido se pronuncia contra el ayuno y lo encuentra repugnante, si se desvincula de la preocupación por la justicia y la liberación de los oprimidos y de los pobres, e inútil si con esa preocupación y con sus consecuencias prácticas ya se cumple la voluntad de Dios (8). La cuestión, sin embargo, no queda zanjada en la profecía de Israel. Zacarías, otro profeta postexílico discute el mismo punto (cfr. Za 7, 4-14). A juicio de expertos exegetas, "no está en juego -en el texto- la validez o invalidez" ante Dios de la práctica del ayuno. La comparación del provecho que sacan "la gente del campo y los sacerdotes" (a quienes se dirige el oráculo) cuando comen y beben, con el ayuno que practican, indica que el profeta los acusa de buscar con el ayuno no la voluntad de Dios sino su propio provecho: que se acaben ya las desgracias nacionales. El profeta, en cambio, les recuerda que estas desgracias les han sobrevenido por mantener la injusticia en sus relaciones mutuas (cfr. Za 4, 9-10). La validez del ayuno en otras circunstancias no se dilucidaría en el texto (9).

En otros sectores de la Iglesia en Nicaragua y en la apelación interesada que sectores políticos de la oposición hacen de textos bíblicos y de elementos religiosos, la crítica contra el ayuno de D'Escoto se centra en el carácter de ayuno público que ha tenido. Recuerdan a ese propósito el rechazo de Jesús al ayuno de los fariseos, el rechazo de la práctica del ayuno como ostentación de cercanía con Dios, de mérito piadoso y de búsqueda de prestigio religioso, de quienes pretenden pasar por "hombres de Dios" (cfr. Mt 6, 16-18). Parece

claro que, a este respecto, la crítica no toca el fondo del asunto. No se trata aquí de un ayuno interior como solidaridad con el sufrimiento inevitable de la condición humana ni se trata de contener en el secreto del corazón la vitalidad agresiva de la persona que amenaza desbordarse en egoísmo destructor de hermandad. Se trata de un gesto profético, que necesita ser un clamor, que no puede menos de ser constitutivamente público, y cuyo espíritu tendrá que ser objeto de opción discernida, de definición personal para aquéllos a quienes el gesto se dirige.

3.2. Dolor, resistencia, denuncia y oración.

¿Cómo entender entonces cristianamente el ayuno de Miguel D'Escoto? No se trata de la resurrección de un rito de mortificación, de una institución religiosa dotada presuntamente de una especial capacidad de acercar a Dios. Como tal, pertenece a las formas religiosas -culturas- de la fe de Israel en los tiempos postexílicos y perduró en el judaísmo contemporáneo de Jesús. En este sentido Jesús declara su caducidad para el nuevo tiempo que El inaugura: "¿Pueden estar de luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos?", pregunta Jesús a quienes le avisan de que sus discípulos no ayunan al modo como sí lo hacen los fariseos. Su caducidad queda extendida al tiempo futuro, el tiempo en que el Señor resucitado "estará con nosotros cada día hasta el fin de esta historia" (cfr. Mt 28,20), precisamente porque en el mismo contexto en que el evangelista habla de la inconveniencia del luto de los amigos en presencia del novio, añade que "el vino nuevo se echa en odres nuevos". El ayuno, como práctica religiosa, como expresión religiosa de la fe, depende, en su significado, de su validez simbólica en determinadas culturas. Por eso no puede ser obligación religiosa universal para una comunidad de fe transcultural como es la que Jesús inaugura. Puede ser, sin embargo, una expresión de despojo, de dolor, como el mismo Jesús lo insinúa: "llegará el día de su ejecución y de su muerte como maldito, aparentemente, de Dios y de los hombres, "llegará el día en que (a los discípulos de Jesús) les arrebatan al novio y entonces ayunarán" (cfr. Mt 9, 14-17). El ayuno de Miguel D'Escoto se inscribe en este significado. Es, en primer lugar, un grito de dolor. Pero, en segundo lugar, es un grito de resistencia contra la opresión que causa el

dolor de su pueblo. Y es un gesto profético, porque es un gesto humano brotado de la fe que responde a un llamado del Espíritu, de ese viento fuerte de Dios que no se sabe dónde viene ni a dónde lleva, y que a su paso enciende el fuego de una denuncia contra la opresión de los pobres y de una buena noticia de esperanza para ellos (10). Leámoslo y escuchémoslo en las mismas palabras de Miguel dirigidas al pueblo de Nicaragua en su día de ayuno nacional:

Hoy nos privamos de alimentos como un signo comunitario de que nos duele el hambre y la guerra que nos impone el demonio imperial, como un signo de que estamos dispuestos a entregarlo todo, hasta la vida, por la defensa de la patria y por el futuro de nuestro pueblo. Hoy hacemos ayuno como un signo de que luchamos para que mañana podamos vivir en paz y repartir con justicia los bienes de la tierra, la educación, la salud, el pan y la fiesta entre todos.

Finalmente, este ayuno que es dolor compartido, disposición a dar la vida y a repartirla con justicia y dignidad, es al mismo tiempo oración. Como tal, no confía en la materialidad del gesto humano profético para alcanzar la vida, el valor para la resistencia digna contra la agresión, y la solidaridad con estas actitudes, que florezca en una insurrección evangélica. Confía más bien en su espíritu. Es, en respuesta a la crítica, oración que pone a Nicaragua en manos del Dios de la historia, del Dios de los pobres:

Hoy nos reunimos para orar juntos -continúa D Escoto- porque sabemos que la paz es un don de Dios para sus hijos más pobres y para los que construyen la justicia. Creemos que también con la plegaria confiada y humilde al Dios de la vida se construye la nueva Nicaragua.

El gesto profético es, resumiendo, la unión simbolizada en el ayuno y la oración, de un gesto de dolor compartido con los que sufren injustamente, de un gesto de denuncia de las causas de ese injusto sufrimiento, de un clamor de solidaridad capaz de venir, a través de una insurrección evangélica, en auxilio de los que sufren injustamente la agresión del

poder imperial a Nicaragua. Entonces llegará el día de la fiesta.

4. La crítica profética de los ídolos en el ayuno de D'Escoto.

Probablemente no hay en boca de Jesús una acusación más fuerte de idolatría que la que pronunciaba en el Evangelio de Juan, dirigida a los judíos que en principio habían dado crédito a su mensaje sin traducir esta fe en una opción práctica en favor de la vida del pueblo. Por el contrario, se mantenían fieles a la dinámica de sus instituciones religiosas; del templo, al que Jesús denunció como mercado y depósito de los frutos de la explotación del pueblo (11). Jesús los acusa de ser "hijos del diablo" (cfr. Jn 8,44), es decir de reconocer como Dios, como padre, al enemigo de la humanidad. Y ello en virtud de sus obras -"ustedes realizan las obras de su padre" (Jn 8, 41)-, que responden a sus profundas ambiciones -"ustedes quieren realizar los deseos de su padre" (Jn 8, 44)-. Ellos entendieron perfectamente que cuando Jesús les negaba que fueran "hijos de Abraham" (Jn 8,37), los estaba acusando de haber dejado de servir al Dios de Abraham y -en el lenguaje que su tradición escriturística usaba para denunciar la idolatría- de haberse "prostituído", de haber vuelto a servir a dioses "rivales" de Jahvé (cfr. Dt 5,7) a quienes servían los antepasados de Abraham. Por eso responden con cólera a Jesús: "Nosotros no hemos nacido de prostitución" (Jn 8,41). El hecho es que son adversarios de Jesús porque son adversarios del pueblo, de los pobres, de la humanidad, de su humanización. Y su enemistad es fruto de su idolatría, de su servicio al dios dinero. Por eso, hablan de Dios, pero lo manipulan engañando al pueblo y quitándole la vida, dominándolo y manteniéndolo humillado, sometido a su sistema y a su ideología (cfr. Jn 8,44). Por eso no comprenden a Jesús, no entienden su dedicación absoluta a la vida y a la dignidad del pueblo (cfr. Jn 8, 27-28 .43).

En el fondo de esta denuncia de Jesús se encuentra la experiencia fundamental de la que parte toda crítica profética de los ídolos que quiera ser cristiana. Se trata de la experiencia de Dios como Padre, de la experiencia de Dios como Dios de vida. Jesús dice que El sí sabe "quién es" Dios, a quien llama "mi Padre" (Jn 8,55) y sabe que su Padre "dispone de la vida" (Jn 5,27). El mismo Evangelio de Juan proclama

que el sentido de la creación de Dios, el sentido de la historia, es comunicar esa vida y que sólo allí donde hay vida para los hombres hay verdad también (Jn 1,4). Por eso Jesús define su misión como dar vida a los hombres, sin restricciones, de manera que abunde la vida (cfr. Jn 10,10), incluso entregando la suya propia, si es necesario. Y es necesario para mostrar que la gloria de Dios es su amor leal a su proyecto de vida para los hombres (cfr. Jn 1,14). Los ídolos, el dinero, el poder, el prestigio social, la estabilidad del sistema que en ellos se sustenta, quitan la vida a los hombres, especialmente a sus grandes mayorías pobres y las mantienen en la humillación y en la indignidad. Jesús muestra la lealtad de Dios a la vida y a la dignidad de los hombres "hasta el extremo", entregando su vida para la vida de muchos y entregándola como amigo, como igual (cfr. Jn 13, 1.13-14 y 15,13).

De este fondo, de esta hondura de experiencia del Padre de Jesucristo, Dios de la vida, nace la crítica profética de los ídolos que se encuentra en el mensaje y en el gesto proféticos de Miguel D'Escoto. Por eso en el mensaje con el que concluye su ayuno expresa esta exigencia: "Les pido en nombre de Dios*...que mientras el Gobierno norteamericano continúe derramando la sangre de los pobres en Nicaragua y Centroamérica, permanezcamos...en estado de insurrección evangélica permanente".

Desde esta experiencia de Dios critica D'Escoto el ídolo de la soberbia del poder imperial de los EE.UU. A la vigencia de ese poder, al mantenimiento prepotente de su esfera de influencia y de su sistema de valores se sacrifica la vida del pueblo pobre de Nicaragua. Lo que más vale a los ojos de Dios, la vida de los pobres, lo que -como decía el Arzobispo Romero- es su gloria, se desprecia totalmente; se desprecia el derecho de los humildes a construir, dentro de las coordenadas históricas de un pueblo y una nación, un proyecto histórico autónomo, compartiendo la vida y rescatando la dignidad.

Desde esa experiencia de Dios critica Miguel el ídolo del escepticismo frente a los proyectos históricos nuevos. Critica esa pretendida sabiduría de la historia que afirma la inutili-

* Subrayado nuestro.

dad de defender y luchar por un proyecto histórico de más justicia y fraternidad porque la capacidad de corromperse de todo proyecto y la capacidad de que en él aniden nuevas opresiones, hace superfluo e intrascendente tanto esfuerzo. Por eso llama el profeta a una insurrección evangélica. Quiere combatir tanto el escepticismo moralista de los que exigen pureza absoluta precisamente a los proyectos históricos de los pobres para otorgarles su confianza, como el escepticismo indiferente de los pueblos satisfechos del Primer Mundo, que constituye el obstáculo más grande a la solidaridad. Ese escepticismo que, cuando oye hablar de la causa de Nicaragua, cambia de onda desde un despectivo: "esos son tercer-mundismos". D'Escoto denuncia estas actitudes y proclama que el proyecto de dignidad de los pueblos pobres y humillados es mejor - a pesar de sus impurezas - que el proyecto de conservación, por el armamentismo y la disuación, de los pueblos ricos y respetados. Que si es impagable el precio de la destrucción nuclear de la humanidad desarrollada, no menos sino más impagable es el precio de la sangre derramada y de la humillación mantenida de los pueblos subdesarrollados. Ante Dios, sacrificarlos es un mal absoluto, y no un medio justificable por el temor a la desviación "comunista" de un proceso o al surgimiento de nuevas opresiones. Ese sacrificio nunca se podrá hacer en nombre del Dios de la vida, denuncia D'Escoto, en nombre del Dios del Exodo, que nunca hubiera convocado a un pueblo de esclavos a su liberación si en El hubiera pesado mas el temor a la reiteración de la opresión entre su pueblo que el amor tierno, fiel, absoluto, a la dignidad y a la vida de su pueblo.

Desde esa experiencia de Dios critica D'Escoto el ídolo de la reconciliación, de la pacificación hueca y sin contenido. No llama a la paz a toda costa, a cualquier precio, aun al precio de negociar con el proyecto histórico de vida y dignidad para el pueblo de los pobres. Imagina y practica un gesto de violencia espiritual por el Reino, el ayuno y la oración acompañados del exorcismo de los demonios que impulsan la guerra injusta contra los humillados, mientras apoya la defensa legítima que contribuya a impedir el retorno de una cohabitación impuesta del Dios de la vida con los ídolos de la muerte. Por eso su gesto por la paz trae la espada y divide a quienes quieren la paz que se bese con la justicia, de aqué-

llos que se llenan la boca con el abrazo entre la reconciliación y la injusticia.

Desde esta experiencia del Dios de Jesucristo, Dios de la vida y dignidad humanas, critica Miguel la confianza absoluta en los buenos oficios de los poderosos -de las grandes potencias y de las de segundo orden- para alcanzar la paz. Participando en pláticas con los gobiernos de partidos afiliados a la Internacional Socialista, esforzándose por hacer que los gobiernos latinoamericanos recobren su dignidad en el grupo de Contadora, Miguel los ha visto, tal vez como pocos, titubear y vacilar, sacrificar continuamente la causa justa de los pobres en Nicaragua a los compromisos con los EE.UU. y a sus temores a ese gobierno. Convocando a su mismo pueblo, al pueblo de los pobre, humillado, oprimido y creyente, a la insurrección evangélica, Miguel les ha mostrado la fuente verdadera de su confianza: que los pobres crean en los pobres, que crean que su mutua solidaridad es seguimiento de Jesús, de Aquél que quiso que los pobres resolvieran su hambre compartiendo creativamente su escasez sin rendir su dignidad (cfr. Jn 1,15). Convocando al mundo a la solidaridad con la causa de Nicaragua, convocándolo a la insurrección evangélica, le da la oportunidad al pueblo de todos los países, a los movimientos populares incluso de los países desarrollados, de salir del círculo vicioso de la privación impotente y re-encontrar la fe en que también ellos pueden contribuir, como el Dios de Jesucristo, a dar la vida, entregando su propia vida y enriqueciéndose así de solidaridad humana.

Desde la experiencia del Dios de Jesucristo, del Dios de la vida, Miguel critica esa otra forma de idolatría, que se hace un dios a imagen y semejanza del egoísmo humano y manipula religiosamente al Dios verdadero trastocándolo por ese ídolo. Miguel conecta lo sagrado, una de las prácticas religiosas más tradicionales, no con el mantenimiento de los intereses de la institución religiosa, no con la protección contra los temores de la institución religiosa de si podrá o no mantener su papel cultural dominante y su función de poder en una nueva sociedad, sino que conecta lo sagrado con la vida y los proyectos históricos de los pobres, con el único conocimiento verdadero de Dios. Hace del ayuno y la oración proféticas sal y fermento de un proceso histórico de los pobres, en lugar de utilizar el prestigio de lo sagrado para un juego

de poder entre las instituciones políticas y las religiosas. Defiende la causa de Dios y el encuentro con El no en los poderosos y tradicionales proyectos de la cultura burguesa sino en los nuevos y débiles proyectos de los pueblos humillados.

Desde esta experiencia del Dios de Jesucristo, D'Escoto, en cuanto que es parte y actor principal en el mismo proceso histórico de Nicaragua, critica el ídolo de la confianza absoluta en el poder revolucionario, y al hacerlo se autocritica. Miguel realiza su gesto y envía su mensaje desde la renuncia -aunque sea temporal- a su cargo de poder. Se hace débil, se vuelve frágil y plantea así al frágil poder de los pueblos pobres en proceso de liberación una exigencia más fuerte de traducir a la práctica su autodefinición como nuevos David que se enfrentan a los Goliath de hoy. Critica así la confianza revolucionaria en una dirección del proceso que crea bastarse a sí misma y no esté continuamente abierta a la imaginación creativa y digna -por muy débil que parezca- de la participación popular en el proceso. Critica así a quienes ven el adelanto (militar, económico, etc.) como única fuente de triunfo en la lucha por la justicia, mientras incluyen dentro del atraso, que achacan a mucha parte del pueblo, la confianza en Dios, patrimonio del pueblo que lo motiva a luchar por la justicia.

Desde esta experiencia de Dios, finalmente, D'Escoto critica al ídolo del bienestar en medio de las penalidades de la gesta dolorosa y luchadora del pueblo de Nicaragua. Miguel se hace austero, se hace hambriento con el pueblo, y desde ahí critica a aquella parte de los cuadros revolucionarios o de las clases acomodadas que, en medio de las privaciones del pueblo, se refugian una y otra vez en la lejanía de la vida concreta de los pobres. Cuánto más son su voz y su gesto una crítica del ídolo del bienestar en que viven los pueblos satisfechos del Primer Mundo mientras sus innumerables hermanos de humanidad sufren el hambre, la desnudez y la muerte, provocadas por la carencia de reformas radicales en el orden económico mundial.

5. El "espíritu" de vida, paz y resistencia en la Nicaragua agredida.

El contexto, la situación histórica, el trasfondo, de donde

parten el mensaje y el gesto proféticos de Miguel D'Escoto, es la Nicaragua agredida. Un hombre proscrito y marginado de su sacerdocio, se agacha hasta el polvo en el que se debate su pueblo humillado y lo levanta, como signo de los proyectos liberadores de Dios, frente a las naciones y los sistemas mundiales; al mismo tiempo trata de elevar el rumor de resistencia de su pueblo hasta el tono de un inmenso clamor que llegue a los oídos del Señor de la historia. Para que se cumpla que "los que lloran serán consolados".

Este pequeño país, mínimo entre las naciones, despojado entre los empobrecidos, sintió hace varios años un impulso que lo hizo entrar en la resistencia. Desde un proyecto histórico de liberación nacional y de emancipación social y política, desde un proyecto no expresamente creyente en Dios, el Espíritu de Jesucristo, que trabaja la historia, hizo escuchar la proclamación de un año de gracia para los humillados: "póngarse derechos y alcen la cabeza, porque se acerca su liberación". Un pueblo, en su mayoría creyente, sin usar muchas mediaciones teológicas -en esto también era un pueblo subdesarrollado-, intuyó la coincidencia de lo mejor de su historia con lo mejor de su fe. La resistencia se tornó insurrección, extrema agonía que defendía la vida y la dignidad. Frente a todos los pronósticos, triunfó. La misma lucha con su inusitado final, el triunfo, aparecieron entonces como esfuerzo gratificado, como gracia en la historia, como combate en que se acoge el don de Dios. No quedaba rastro del esqueleto de instituciones del somocismo dictatorial. El gobierno de los EE.UU. no había sido capaz de absorber la insurrección, acuñando un somocismo sin Somoza, vertiendo el vino nuevo en odres viejos. Lo nuevo era posible, la Nueva Nicaragua nacía. Dirigentes y pueblo, unidos en un gran dolor, daban a luz un proyecto de sociedad verdaderamente nuevo de vida y dignidad para los pobres.

Para conseguir la posibilidad histórica, la viabilidad política de este proyecto de Nueva Nicaragua, un pueblo de mujeres y hombres tiernos, poetas, cantores enamorados de la paz, arriesgaron la vida -50.000 la perdieron- en un recurso extremo de resistencia a la humillación: la guerra. Entonces, la paz parecía posible, no la de los cementerios o las prisiones, sino la de un proceso sin temor hacia la vida y la dignidad abundantes. Y hubo paz, y un comienzo de nueva vida y un

florecimiento de dignidad y participación de la mayoría del pueblo en la reconstrucción de su futuro. Hubo paz..., pero sólo hasta 1982.

Desde entonces, el amor a la vida y a la dignidad de un pueblo pobre ha tenido que vivir de nuevo en resistencia. Un nuevo gobierno en los EE.UU. ha vuelto a fomentar la guerra para restaurar el viejo orden de humillación y reivindicar su dominación imperial. Nos obligan otra vez a vivir, a Nicaragua y a todos sus países hermanos de Centroamérica en proceso de liberación, en permanente crisis, en continuo recurso extremo a la guerra como defensa de la vida y de la dignidad. Este es el crimen que, visto teológicamente, participa de las características de ese "misterio de iniquidad" que ataca la humanización de la historia y de las personas, que ha preferido la ideología de la opresión a la vida compartida, porque su política exalta la acumulación de riqueza y de poder (12). El crimen es no permitir al pueblo de los pobres y humillados desarrollar en paz su proyecto histórico de vida y dignidad. Miguel D'Escoto lo afirmó así en su mensaje a las Fuerzas Armadas de Nicaragua:

Nos obligan a defendernos y a hacerlo con los únicos medios que el mundo conoce, que los países siempre han utilizado y que tanto el Derecho como la Teología cristiana justifican; y no me refiero a la guerra justa, porque Nicaragua no le ha declarado la guerra a ningún país, simplemente estamos haciendo uso del derecho a la legítima defensa ante la agresión del imperio por medio de sus mercenarios. Pido al Señor por todos los miembros de nuestras heroicas Fuerzas Armadas y por todos los que defienden la vida de nuestro pueblo, nuestra soberanía e independencia, arriesgando sus propias vidas.

Ni a Nicaragua ni a Centroamérica se le permite hoy construir la paz, sembrar la vida y la dignidad. Se derrama la sangre pintando a nuestros pueblos en resistencia como terroristas, que difunden el terror de país en país. La canción nueva de la Nueva Nicaragua es testimonio de que es la vida y la paz la que se quería difundir. Así canta Carlos Mejía Godoy:

Cuando venga la paz, amor,
se llenarán de flores los caminos
y una inmensa alegría
nuestro pueblo tendrá.
Cuando sea el poder
de obreros y campesinos,
yo te podré querer, amor,
con plena libertad.

Viviremos los dos, amor
en la montaña;
vamos a envejecer
cargados de hijos.

Entonces te amaré,
te amaré por las noches,
te amaré como ayer
cuando nos conocimos.

Por eso en Nicaragua ha prendido el mensaje y el gesto profético de Miguel D'Escoto. Porque hay un espíritu de dignidad, que incluso la estima más que la vida. A pesar de todas las acusaciones de materialismo. Un espíritu que resiste a las relaciones de indignidad entre las naciones. Un espíritu que Miguel ha levantado como signo ante el mundo:

La agresión -les dice a las Fuerzas Armadas- es la consecuencia de un nuevo tipo de relaciones entre ellos y nosotros. Les molesta y se sienten ofendidos ante nuestra ineludible lucha por la paz, la justicia y la fraternidad.

No quieren ser hermanos. Quieren seguir siempre controlándonos y dirigiéndonos. Porque no nos doblegamos nos agreden, porque no nos rendimos escalan la agresión cada vez más.

Si algo ha habido de nuevo en Nicaragua desde la revolución, si algo nuevo se ha construido, es el mayor respeto del gobierno por el pueblo. Nicaragua, país pobre y subdesarrollado, poco ha podido aún crecer en bienestar material. Pero la vida en dignidad de un pueblo humillado por siglos se ha hecho abundante. Por eso ahora, el profetismo cristiano levanta

esta voz fuerte y explícitamente convoca a una insurrección evangélica, que convierta el espontáneo coincidir de lo mejor de la historia del pueblo y de lo mejor de la fe en una espiritualidad que alimente cristianamente la resistencia, la vida y la dignidad de ese pueblo, y que lo fortalezca en el dolor por la nueva pérdida de hijos y de madres, secuestrados, torturados y asesinados por el terrorismo del imperio.

Y este profetismo, el del mensaje y el gesto de Miguel D'Escoto, se expresa sin vergüenza, porque no es posible avegonzarse del Dios de Jesucristo, de su Hijo, primogénito entre muchos hermanos, del Arzobispo Romero y de tantos santos, de esa "gran nube de testigos", de mártires -afirma Miguel en su mensaje al pueblo ayunante-, que han compartido esa fe florecida en la Iglesia. Pero ese clamor se grita también con humildad y se presenta como contribución a lo que el Espíritu crea de nuevo, hacia la paz, la dignidad y la vida, fuera de los muros de la Iglesia, en otras regiones de la historia.

Les pido perdón, como cristiano, -dice Miguel a las Fuerzas Armadas- porque me doy perfectamente cuenta que (este profetismo) nunca se ha predicado en Nicaragua ni en ninguna parte del mundo, como elemento constitutivo de todo auténtico proceso de evangelización.

"Nunca", dice Miguel con el extremismo vehemente del profeta. Pero, aunque sí se haya predicado algunas veces, la infrecuencia de esta predicción no hace menos cierto ni menos veraz su anhelo de perdón.

Miguel D'Escoto y el pueblo de Nicaragua, con el clamor y la fragilidad de su mensaje y de su gesto proféticos, están defendiendo la esperanza de que Dios puede dar fecundidad al proyecto histórico de una Nueva Nicaragua, y de que, por eso, nosotros, con quienes el Hijo de Dios está todos los días hasta el fin de la historia, podemos arrostrar esa aventura histórica de humanización. Pueden hacerlo las mujeres y los hombres de Nicaragua, de El Salvador, de Guatemala, de Honduras, de Costa Rica, de América Latina, del Tercer Mundo. Y pueden ser solidarios y corresponsables de ese nuevo nacimiento todos los hermanos de humanidad en el mundo.

Y eso, a pesar de que "el hombre, hecho de tierra, quiera volver a sembrar el terror", "porque la esperanza de los humillados no perecerá" (Sal 10,18 y 9,19).

Terminemos con este trozo de la "Oda a Reagan" de Pedro Casaldáliga:

"Los Estados Unidos son potentes y grandes"
All right! "We trust... in God"
Podéis creeros dueños, puedes tenerlo todo,
incluso dios, tu dios
-el ídolo sangriento de tus dólares,
el maquina Moloch-
pero te falta el Dios de Jesucristo,
la Humanidad de Dios!
Yo juro por la sangre de Su Hijo,
que otro imperio mató,
y juro por la sangre de América Latina
-preñe de auroras hoy-
que tú
serás el último
(grotesco)
emperador!

NOTAS:

(1) El "conocimiento" de Dios es, en los profetas, innumerables veces identificado con la práctica de la justicia y la hermandad entre los hombres, como consecuencia de la indisoluble unidad entre la primera y la segunda parte del decálogo.

(2) Cfr. Sicre, José L., "Con los pobres de la tierra": La justicia social en los profetas de Israel, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1984, pp. 89-115; Sicre, José L., "Los dioses olvidados: poder y riqueza en los profetas preexílicos" Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979, pp. 22-100.

(3) Cfr. Sicre, José L., "Con los pobres de la tierra"..., op. cit., p.457.

(4) Cfr. Mateos, Juan, "The Message of Jesus" reprint from Sojourners, July 1977, Washington, D.C., pp. 5-6.

(5) Traducción de la "Nueva Biblia Española".

(6) Es el caso de Is 7,1-16, oráculo rechazado, y relanzado en Is 8,23b-9,1-6 y en Is 10,33-34 a 11,1-9, en otros momentos históricos.

(7) Un intento más ambicioso de fundamentar teológicamente el neo-conservatismo, puede verse en la obra del teólogo laico norteamericano **Novak, The Spirit of Democratic Capitalism**. A mi modo de ver se trata de una teología típicamente "áulica".

(8) Cfr. Sicre, José L., "**Con los pobres de la tierra**", op.cit., p.417.

(9) Cfr. Sicre, José L., *ibid.*, p.427.

(10) Este sentido profundo se sostiene incluso aunque la formulación, teológicamente no experta, de Miguel aduzca el texto de Mc 9,29 -"esta clase (de demonios) con nada puede ser arrojada sino con la oración y el ayuno"- para justificar su ayuno y oración contra "el demonio imperialista", sin reparar en que la mayoría de los manuscritos de Marcos suprimen "y el ayuno".

(11) Cfr. Mateos, Juan, "**El Evangelio de Juan**", Madrid, Ediciones Cristiandad, 1979, pp. 399-423.

(12) "Los hombres han preferido la tiniebla a la luz, porque su modo de obrar era perverso" (cfr. Jn 3, 19).

V Congreso de Teología

"El Dios de la vida y los ídolos de la muerte"

Madrid, 7 de Septiembre de 1985

